Naciones Unidas S/PV.4067



Consejo de Seguridad

Provisional

Quincuagésimo cuarto año

4067ª sesión

Viernes 12 de noviembre de 1999, a las 11.40 horas

Nueva York

Presidente:	Sr. Türk	(Eslovenia)
Miembros:	Argentina	Sr. Petrella
	Bahrein	Sr. Al-Dosari
	Brasil	Sr. Fonseca
	Canadá	Sr. Fowler
	China	Sr. Shen Guofang
	Estados Unidos de América	Sra. Soderberg
	Federación de Rusia	Sr. Sergeev
	Francia	Sr. Dejammet
	Gabón	Sr. Dangue Réwaka
	Gambia	Sr. Jagne
	Malasia	Sr. Hasmy
	Namibia	Sr. Andjaba
	Países Bajos	Sr. van Walsum
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Eldon

Orden del día

La situación en Burundi

99-86451 (S)

Se abre la sesión a las 11.40 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en Burundi

El Presidente (*habla en inglés*): Desearía informar al Consejo de que he recibido sendas cartas de los representantes de Burundi, Finlandia, Noruega y la República Unida de Tanzanía en las que solicitan que se les invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, desearía proponer que, con el consentimiento del Consejo, se invite a esos representantes a participar en el debate sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

No habiendo objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, el Sr. Nteturuye (Burundi) toma asiento a la mesa del Consejo y la Sra. Rasi (Finlandia) y los Sres. Kolby (Noruega) y Manongi (República Unida de Tanzanía) ocupan los asientos que se les ha reservado a un lado del Salón del Consejo.

El Presidente (*habla en inglés*): De conformidad con el entendimiento alcanzado en las consultas previas del Consejo y si no hay objeciones, consideraré que el Consejo de Seguridad está de acuerdo en que se extienda una invitación al Subsecretario General de Asuntos Políticos, Sr. Ibrahima Fall, de conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo de Seguridad se reúne de conformidad con el entendimiento alcanzado en sus consultas previas.

Doy la palabra al Subsecretario General de Asuntos Políticos, Sr. Ibrahima Fall.

Sr. Fall (*habla en francés*): Desde que la Secretaría presentó ante el Consejo de Seguridad, el 22 de octubre pasado durante el transcurso de consultas oficiosas, su último informe, sobre el proceso de paz en Burundi y fuera del territorio de ese país, la situación no ha cambiado de manera fundamental. El proceso se encuentra aún en una etapa muy crítica que despierta escaso optimismo, habida cuenta de las tensiones políticas, de la inseguridad y del deterioro de la situación humanitaria en el país, por un lado, y del vacío político que ha creado en el plano exterior el fallecimiento del Mediador, Mwalimu Julius Nyerere.

Con el permiso del Consejo, basaré mi exposición tanto en la situación interna como en la situación relativa al proceso de Arusha.

En el plano interno, la situación sigue siendo inquietante, tanto en materia política como en materia de seguridad y en los aspectos económico y humanitario. En el plano político, Burundi afronta una crisis preocupante y la asociación política enfrenta graves dificultades que ponen en peligro su propia existencia. La ruptura producida en el seno del Frente para la Democracia en Burundi (FRODEBU) constituye sin duda una importante amenaza para la asociación.

Asistimos hoy a un endurecimiento de las posiciones, que recuerda en muchos aspectos la situación que imperó durante el período previo a la asociación. Pareciera que estamos en presencia de dos grupos opuestos que tienen perspectivas diferentes respecto del proceso de Arusha. Uno de los grupos pide especialmente que las negociaciones se celebren fuera de Tanzanía y exige que se asigne prioridad a la cesación de las hostilidades. El otro grupo acusa al Gobierno de ser el causante del endurecimiento que se registra actualmente en las posiciones y de intentar dividir a los partidos políticos a fin de perpetuar el statu quo. Este segundo grupo pide que las negociaciones de Arusha sigan adelante bajo una supervisión regional.

El Gobierno y el Parlamento, iniciadores, artífices y protagonistas de la asociación interior en favor de la paz, no parecen compartir las mismas opiniones y aparentemente ya no están de acuerdo con las directrices inscritas en el cuerdo sobre la plataforma política del régimen de transición.

Esta polarización de las posiciones amenaza reflejarse también en la serie de negociaciones que se celebrarán próximamente y que podrían convertirse en escenario de un enfrentamiento implacable entre las delegaciones, lo que podría demorar aún más la firma de un acuerdo final de paz.

A esta situación política interna, caracterizada por un endurecimiento de las posiciones, se suma la situación en materia de seguridad, que sigue siendo a la vez incierta, inestable y, sobre todo, perturbadora. Para no dar sino un

ejemplo, en los últimos 10 días diversos distritos de Bujumbura han sido objeto de una media docena de ataques que ocasionaron muertes, incendios y saqueos. Los actos de violencia se han tornado recurrentes también en la provincia de Muramvya y en otras provincias, en especial Cibitoke, Kayanza, Ngozi y Bubanza. Durante este mes se han producido múltiples ataques y emboscadas en varias regiones. A esta inseguridad ha venido a sumarse últimamente otro problema preocupante: la partida de numerosos burundianos hacia Tanzanía, con lo que aumentará el número de refugiados que se encuentran en ese país, que según se ha calculado asciende ya a más de 300.000 personas.

Una parte integral de la situación de la seguridad es la política de reagrupación de la población. Esta política afecta, actualmente, a unas 830.000 personas. El Gobierno sostiene que ésta es la única forma en que puede proteger a la población civil, alejarla de la rebelión y asegurar la capital. Afirma que la situación está mejorando en las zonas protegidas, cuya extensión tiene intención de reducir enviando a los campesinos a las proximidades de sus campos de cultivo.

En realidad, las condiciones de estos campamentos son extremadamente preocupantes. Desde mediados de septiembre, 304.000 personas se encuentran concentradas en 58 campamentos de reagrupación, con una alimentación y unas condiciones sanitarias deplorables, por no decir inexistentes. Si bien se ha visitado una veintena de campamentos, y unas 183.168 personas se han beneficiado de la ayuda humanitaria, lo cierto es que apenas disponemos de información sobre el resto de los campamentos debido a que no podemos acceder a ellos, ya sea por razones de seguridad o por su ubicación, como ocurre con 13 de ellos. Diré una vez más que, actualmente, no sólo hay 304.000 personas reagrupadas en los 58 campamentos, sino que se estima que el número de afectados asciende a 830.000.

La situación de estas 830.000 personas, que ya era catastrófica, se ha visto agravada por la suspensión de las actividades humanitarias debido a la imposición de la fase IV tras el incidente trágico de Muzyie, en el que fueron asesinados dos de nuestros colegas. Además de la suspensión de las actividades humanitarias, también se interrumpieron los proyectos financiados por las Naciones Unidas, lo que agravó una situación socioeconómica ya preocupante y desesperada. La semana pasada, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) llamó la atención de la comunidad internacional sobre el riesgo de la hambruna en Burundi, como consecuencia de la sequía y de las dificultades que tienen los campesinos para llegar a sus campos.

El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) está preocupadísimo por la situación en que se encuentran las mujeres y los niños de Burundi. Treinta centros médicos han sido cerrados o destruidos y los 287 restantes apenas se encuentran en condiciones de prestar los servicios básicos. Los indicadores de la salud de las mujeres burundianas se encuentran entre los más bajos del continente. En cuanto a los niños, la mitad de ellos no han recibido la vacuna contra la rubéola y más de un tercio de ellos no están protegidos ni contra la polio ni contra la difteria ni contra el tétano. Uno de cada cinco niños está desnutrido. Y, solamente en la ciudad de Bujumbura, el SIDA ya ha dejado huérfanos a más de 45.000 niños, y más de la mitad de los niños que tienen edad de cursar los estudios primarios no van a la escuela.

Las Naciones Unidas y la comunidad internacional deben plantearse cómo y con qué medios pueden socorrer a la población, incluso en la fase IV de seguridad del sistema de las Naciones Unidas. Pero, para que la comunidad internacional, en general, y las Naciones Unidas, en particular, puedan prestar ayuda, es imprescindible que la inseguridad deje de impedir la libre circulación del personal humanitario y que todas las partes en conflicto —pero todas las partes en conflicto— respeten la neutralidad y el trabajo de quienes arriesgan la vida por socorrer a la población de Burundi.

Esa es la situación interna del país. En el plano externo, como ya he dicho, la desaparición de Mwalimu Nyerere, el 14 de octubre, creó un peligroso vacío de poder. El proceso de paz de Arusha se halla en punto muerto. Se han lanzado varias iniciativas. El Presidente Benjamin Mkapa ha enviado emisarios a los países de la región para procurar su apoyo y proseguir las negociaciones. Obtenido el apoyo, la mediación organizó inmediatamente después de las exequias de Nyerere una serie de consultas que tuvieron lugar en Dar es Salam, del 25 al 30 de octubre, aunque sin la participación del Gobierno, de la Unión para el Progreso Nacional (UPRON) y de la Asamblea Nacional de Burundi, que condicionaron su participación al nombramiento de un nuevo Mediador.

Según las informaciones que hemos recibido en los últimos días, el objeto de la mediación sería retomar los trabajos de las cuatro Comisiones, en Arusha, a partir del 15 de noviembre. La reanudación de las actividades de las Comisiones dependerá de que se celebre la cumbre que tenía la intención de convocar el Presidente Museveni,

Presidente en ejercicio de la iniciativa regional de paz para Burundi. Las fechas pueden variar, pero el 17 de noviembre es la fecha que se menciona más a menudo. La reunión debería celebrarse en Arusha y el único tema del orden del día sería la designación de un nuevo Mediador para las negociaciones de paz. Hoy mismo hemos sabido que acaba de posponerse la fecha debido a que algunos participantes no podrían haber asistido a esta cumbre en Arusha.

Por su parte, el Gobierno de Burundi ha solicitado la ayuda del Secretario General y de la comunidad internacional para que se establezcan mecanismos de mediación. El Gobierno, que desearía que el Mediador fuera sudafricano, ha lanzado algunas iniciativas, y ciertas partes del conflicto, sobre todo el Frente para la Democracia en Burundi (FRODEBU) y el Consejo Nacional para la Defensa de la Democracia (CNDD), han rechazado la propuesta.

Podemos decir ya que parece haber un amplio consenso, tanto entre las partes burundianas como entre los países de la región, en cuanto a que hay que establecer urgentemente un nuevo mecanismo de mediación. Todavía no se ha decidido si se tratará de un Mediador o de un grupo de mediadores. También parece haber consenso en cuanto a que deben proseguir las negociaciones a partir de lo que se logró en Arusha.

Como anunciara la Secretaría durante su última exposición, el Secretario General le pidió al Sr. Prendergast que visitara la región, en donde se encuentra desde el mes de noviembre, para recabar la opinión de los principales actores sobre las medidas que hay que tomar para proseguir el proceso de paz y para estudiar, junto con las Naciones Unidas, lo que podría hacer la comunidad internacional para que progresara el proceso de paz. Y, como bien saben los miembros del Consejo, justo antes de viajar a la región el Sr. Prendergast presidió, aquí mismo, en Nueva York, una reunión de los Enviados Especiales de las Naciones Unidas, de los Estados Unidos y de otros países, así como de la Organización de la Unidad Africana (OUA), que se interesaron por la cuestión de Burundi. Las labores de esta reunión de los diversos Enviados Especiales demostraron que tanto la situación interna como la situación externa de Burundi eran precarias y que era urgente que las Naciones Unidas tomaran medidas para que prosiguiera el proceso de paz.

El Sr. Prendergast continúa actualmente la misión que inició a principios de noviembre mediante su viaje a Etiopía, donde se reunió con el Secretario General de la OUA y con las autoridades gubernamentales. Luego viajó a Kenya, a Tanzania, a Burundi, a Rwanda, a Uganda y a Zimbabwe, y se encuentra actualmente en Sudáfrica. Su misión concluirá el 16 de noviembre, tras lo cual deberá presentar un informe al Secretario General y deberá acudir ante el Consejo de Seguridad para informar sobre los resultados de su misión. Por lo tanto, la reunión de hoy es muy oportuna, y me alegro de que el Consejo de Seguridad, mediante su inigualable influencia política y moral a nivel internacional, pueda ejercer una influencia positiva en el curso de los acontecimientos.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al Sr. Fall su útil, amplia y sustantiva exposición.

El siguiente orador inscrito en mi lista es el representante de Burundi, a quien doy la palabra.

Sr. Marc Nteturuye (Burundi) (*habla en francés*): Sr. Presidente: Es un gran honor para mí dirigirme al Consejo de Seguridad, y, puesto que es esta la primera vez que lo hago, le ruego me permita felicitarlo por haber asumido la Presidencia de este Consejo tan prestigioso e importante para la vigilancia de la paz en todo el mundo. Hago llegar mis saludos a todos los miembros del Consejo y les auguro pleno éxito en sus difíciles pero nobles responsabilidades.

El Gobierno de Burundi valora en alto grado el compromiso que han asumido las Naciones Unidas, por conducto del Consejo de Seguridad, en pro de la paz en nuestro país, que tanto ha sufrido debido a la violencia que se viene reiterando desde la independencia y, sobre todo, desde 1993, etapa en la que el país ha vivido la crisis más grave de su historia.

No deseo referirme hoy a los antecedentes de los llamados males de Burundi. Antes bien, mi objetivo es explicar a los miembros del Consejo y a las demás personas presentes en este Salón las principales preocupaciones actuales de Burundi.

En primer lugar, en lo que respecta al proceso de paz, puede decirse que, desde un punto de vista interno y desde un punto de vista externo se han logrado verdaderos progresos, a pesar de que no se han respetado los plazos establecidos por el Gobierno por el proceso de mediación. El conflicto de Burundi es tan complejo y los resentimientos son tan profundos que lo mejor es avanzar en forma lenta pero segura. De todas maneras, la paz en Burundi será el resultado de un proceso, y es importante que se identifiquen correctamente las causas de los males y que se evalúen adecuadamente las posibles soluciones.

El fallecimiento del Excmo. Sr. Mwalimu Nyerere, Mediador de las conversaciones entre las partes burundianas, redujo el impulso de las negociaciones de paz. El Gobierno dirigió una carta al Secretario General de las Naciones Unidas para solicitarle que contribuyera a encontrar un nuevo Mediador lo más pronto posible. Describió las características que debía reunir el nuevo Mediador que se necesita en Burundi, e incluso especificó los criterios que se deberían seguir para escoger a esa persona. Esperamos que las consultas que se celebren entre los Jefes de Estado de la región, con las que el Gobierno de Burundi desea fervientemente asociarse, al igual que el viaje que está efectuando por la región el Secretario General Adjunto del Departamento de Asuntos Políticos, Sr. Kieran Prendergast, nos proporcionen pronto el nombre del Mediador.

Se les ha solicitado a las diversas partes en Burundi, a la región, a la OUA y a las Naciones Unidas que actúen con rapidez. Por lo tanto, esperamos que el nuevo Mediador aborde el problema prioritario: la cesación de las hostilidades, que es la mayor preocupación del Gobierno de Burundi y de la comunidad internacional. La población de Burundi debe ser, y es, la principal involucrada en cuanto a la tarea de afrontar ese reto. Las facciones armadas que consideran que han sido excluidas de las negociaciones de Arusha y que se consideran los verdaderos combatientes sobre el terreno también deben participar. El Gobierno de Burundi siempre ha abogado a favor de la celebración de negociaciones abarcadoras a fin de que nadie quedara relegado, sobre todo aquellos que tienen una influencia inmediata sobre el terreno en que tienen lugar los enfrentamientos. Por consiguiente, debe ponerse término a las hostilidades a fin de crear un clima que propicie la continuación de las negociaciones, ya que la solución duradera del conflicto en Burundi es una solución política.

En segundo lugar, ¿En qué estado está la seguridad? En términos generales, la situación es más o menos normal, con excepción de la zona rural de Bujumbura, en la que todavía se observan emboscadas en las carreteras que conectan con la capital, y de las provincias del sudeste, donde los combates, una vez más, están provocando una corriente de refugiados que se dirige hacia Tanzanía.

Desde los inicios de la crisis, hemos venido señalando la importancia que tiene la contribución de los países vecinos para el retorno de la paz y la seguridad en Burundi. Los rebeldes tienen bases dentro y fuera del país, y, lo que es más grave, ahora están en connivencia con los elementos genocidas de Rwanda: Las milicias interahamwe y las ex Fuerzas Armadas de Rwanda. Con miras a la aplicación de los Acuerdos de Lusaka, iniciaron el movimiento de repliegue hacia Burundi, en forma directa o a través de Tanzanía, con el propósito de sembrar la muerte y la devastación, ahora que han adquirido un arsenal más importante. Si la comunidad internacional no toma precauciones, el conflicto de la República Democrática del Congo podría complicar aún más la situación, ya tensa, que impera en toda la subregión.

En tercer lugar, quisiera decir algo sobre la reagrupación de la población. El Gobierno de Burundi, después de muchas vacilaciones, decidió reagrupar a la población de la región rural de Bujumbura en las ahora llamadas “zonas de protección”. De esta manera se respondió al recrudecimiento de la violencia que padecen las poblaciones en las colinas, en las carreteras y en los suburbios de la capital. Por consiguiente, para evitar que estas poblaciones quedaran atrapadas entre dos fuegos, el Gobierno, ante una operación militar de amplia envergadura, se vio obligado a reagrupar a la población en unas 10 zonas diferentes. La reagrupación no fue obligatoria, como se tiende a decir, sino que respondió al interés real de la población, y es un deber que incumbe exclusivamente al Gobierno. Si el Gobierno no hubiera actuado de esa manera, aquellos que hoy lo acusan de provocar el desplazamiento de las poblaciones estarían condenándolo por no haber protegido a esas mismas poblaciones. También fue necesario proteger a la capital, donde no sólo residen burundianos sino también muchos extranjeros, y donde los habitantes sufrían extrema tensión y corrían el riesgo de sucumbir a la tentación de ejercer una violencia selectiva, como sucedió en 1995 y 1996.

Por tanto, esta no es una política deliberada del Gobierno, sino una medida provisional que ha demostrado su eficacia en otras provincias, en las que hoy reina la seguridad. Al igual que una madre en el momento del parto, en el que el hijo viene siempre después de momentos de dolor, la reagrupación de la población es una operación dolorosa, pero que también puede traer esperanza.

En consecuencia, las preocupaciones de orden humanitario son legítimas. El Gobierno es consciente de ello. Está preparado para organizar la asistencia, pero, como sus medios son limitados, ha solicitado la ayuda internacional. Lamentablemente, esta asistencia se ve hoy comprometida por la aplicación de la fase IV, que limita el movimiento y las actividades del personal humanitario en el país tras el vil asesinato de dos miembros del personal de las Naciones Unidas que prestaban servicios en una misión de carácter humanitario en la zona meridional del país.

No obstante, algunas organizaciones no gubernamentales se están organizando para reanudar la prestación de

ayuda ahora que han mejorado las condiciones de seguridad, precisamente a causa de la reagrupación de la población, entre otras cosas. El Gobierno ha dado garantías de seguridad más firmes a todos los que desean acudir al terreno, para prestar ayuda o para dar testimonio de los hechos, tales como funcionarios de organizaciones de derechos humanos, periodistas y otros. Pedimos a las Naciones Unidas y a las organizaciones no gubernamentales que trabajan en la esfera de la asistencia humanitaria que no se desalienten, sino que continúen ayudando a los necesitados. Por su parte, el Gobierno está haciendo todo lo posible para que las familias vuelvan pronto a sus hogares.

En cuarto lugar, la protección de los agentes humanitarios también es una preocupación muy importante para el Gobierno, y, como acabo de decir, el Gobierno acaba de debatir con todos los protagonistas la mejor manera de proteger a los agentes humanitarios, y continuará haciéndolo si aparecen nuevos elementos.

En cuanto a la investigación sobre las circunstancias de la muerte de los dos miembros del personal de las Naciones Unidas, deseo informar al Consejo de Seguridad de que se ha establecido una comisión judicial que informará al Gobierno sobre los resultados de la investigación antes de finales de noviembre. El Consejo de Seguridad recibirá información lo antes posible.

De hecho, tengo ante mi una carta de fecha 4 de noviembre de 1999 dirigida al Fiscal General del Tribunal de Apelaciones por el Ministro de Justicia, en la que le informa de que se acaba de establecer una comisión y en la que afirma lo siguiente:

> "Creo que en esta fase de la investigación es vital completar el informe realizado ampliando y profundizando la investigación, ya que es urgente establecer claramente la responsabilidad por estos horribles asesinatos."

El Ministro continúa diciendo que a fin de responder a esa preocupación, ha decidido establecer otra comisión especial a fin de que realice esa labor y solicita que se dote de los recursos necesarios a la comisión, que se dedicará exclusivamente a esta tarea hasta que finalice la investigación, cuyos resultados deberán presentarse al Ministro antes del 30 de noviembre de 1999. Esto es lo que puedo decir sobre esta cuestión.

En quinto y último lugar, me referiré a la situación económica y social, que es deplorable. Con la suspensión del embargo regional en enero de 1998, los burundianos respiraron aliviados. Desgraciadamente, no por mucho tiempo, ya que los mismos que nos ayudaron a ejercer presiones sobre la región no han deseado reanudar la cooperación con Burundi, según dicen mientras no se firme el acuerdo de paz. Es una actitud cuanto menos sorprendente, ya que el mal que se desea eliminar nos sigue afectando con una intensidad aún mayor.

La economía nacional está al borde del colapso. La moneda se ha depreciado en más de un 100% y la inflación afecta terriblemente a los más desposeídos. Hay motivos para temer una explosión social que haría pedazos todas las esperanzas suscitadas por el proceso de paz. Esto conlleva el riesgo de colocar la suerte del país en manos de grupos extremistas.

El Gobierno ya ha presentado a las otras partes un plan de paz, cuyo texto es un verdadero compromiso al que han llegado el Gobierno de base ampliada y la Asamblea Nacional, a su vez ampliada con diferentes partidos políticos y con la sociedad civil. Esta asociación política para la paz merece ser sostenida, especialmente porque se están celebrando negociaciones con la oposición exterior armada y no armada a fin de lograr un acuerdo de paz global sobre el que se basarán las futuras instituciones de transición a fin de preparar un Estado de derecho que respete los derechos humanos y las libertades democráticas.

En conclusión, es cierto que la situación en Burundi sigue siendo preocupante. La solución vendrá de los propios burundianos, pero también de la comprensión y el apoyo de los países vecinos y del resto de la comunidad internacional. Esperamos que nuestros asociados acompañen el proceso hacia la paz definitiva. Su contribución será más apreciada y más eficaz si sólo ayuda a los burundianos a encontrar por sí mismos las soluciones que les convengan.

Sr. Sergeev (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Al evaluar los acontecimientos en Burundi, nos perturba el hecho de que con el vacío que el fallecimiento de Julius Nyerere ha creado en el proceso de paz de Arusha, se ha producido un aumento en la violencia en el país, y la población civil está sufriendo por ello. Nos preocupan las acciones de los extremistas. En octubre figuraron entre sus víctimas personas que trabajaban en organizaciones internacionales humanitarias.

Rusia siempre ha abogado en favor de que el conflicto interno de Burundi se solucione por medios pacíficos mediante conversaciones entre todas las partes interesadas. Condenamos enérgicamente los ataques realizados por grupos armados en Bujumbura y otras zonas pobladas, que

han causado la muerte de civiles pacíficos. También nos inquieta que continúe la práctica de proceder a la reagrupación forzada de civiles en campamentos custodiados por militares. Consideramos que el uso de métodos terroristas para lograr fines políticos es inadmisible, y confirmamos la necesidad de solucionar los problemas políticos internos de Burundi mediante el diálogo y el respeto estricto a los derechos humanos.

Exhortamos a las partes de Burundi a que se abstengan de recurrir a la violencia, ya que eso podría anular los avances realizados con tanto esfuerzo en el proceso de paz de Arusha. La persistencia de la tensa situación que impera en Burundi requiere que se tomen medidas que alienten la celebración de conversaciones en las que participen todas las fuerzas políticas de ese país africano. Reiteramos nuestra posición de que la responsabilidad principal respecto de la paz en Burundi incumbe a los propios burundianos, y pedimos que se intensifiquen los esfuerzos por lograr ese objetivo dentro de Burundi, así como también en el plano internacional y especialmente en el subregional. Esperamos que los dirigentes de los países de la región puedan tomar decisiones que conduzcan a un arreglo de la crisis.

Creemos que existen posibilidades reales de lograr un arreglo pacífico del conflicto de Burundi y que esas posibilidades deben buscarse en el proceso que, hasta hace poco tiempo, encabezaba el fallecido Presidente de Tanzanía, Julius Nyerere. En este sentido, creemos que lo que más se necesita es que los dirigentes regionales, en estrecha cooperación con las Naciones Unidas, tomen lo antes posible una decisión en relación con un Mediador internacional aceptable para todas las partes de Burundi.

Esperamos que en las futuras negociaciones entre las partes burundianas se produzca un avance real en las cuestiones fundamentales del arreglo y, sobre todo, en la de poner fin a la violencia en el país. Nuestra delegación considera que a largo plazo esto hará posible que se firmen documentos equilibrados y definitivos.

Sr. Shen Guofang (China) (*habla en chino*): Sr. Presidente: Ante todo, la delegación china desea agradecerle por haber organizado esta oportuna sesión abierta para que el Consejo de Seguridad pueda debatir la situación en Burundi y escuchar las opiniones de los Miembros en general.

Asimismo, damos las gracias al Subsecretario General, Sr. Fall, por su amplia exposición informativa.

La situación imperante en Burundi es inquietante: los conflictos continúan; las negociaciones de paz de Arusha se han estancado; el prematuro fallecimiento del Mediador, Sr. Nyerere, ha complicado aún más la situación, y la pobreza y la falta de seguridad han causado un éxodo de refugiados, lo que ha agravado aún más la situación humanitaria.

El asesinato de miembros del personal de las Naciones Unidas ha dado como resultado la restricción de las actividades de la Organización en Burundi. Condenamos el asesinato de inocentes.

Acogeríamos con agrado que el Gobierno de Burundi tomara medidas para garantizar la seguridad y protección del personal de organismos internacionales de socorro. Hay una preocupación general por la posibilidad de que se repita la trágica matanza de Rwanda de 1994.

La delegación de China cree que, aunque la situación en Burundi no ha alcanzado el nivel de crisis, la comunidad internacional, las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad deben aprovechar las lecciones del pasado y prestar toda su atención a la situación antes de que empeore y llegue al punto del que no hay regreso.

Se deben adoptar medidas oportunas para promover el proceso de paz, y nos complace observar que las Naciones Unidas, en cooperación con las partes interesadas, están realizando activos esfuerzos diplomáticos para salvar el proceso de paz, que se encuentra paralizado.

La delegación de China apoya el esfuerzo destinado a reiniciar el proceso de paz de Arusha y a promover el proceso de paz en Burundi. Apreciamos la contribución que han hecho algunos países con este fin. Además, esperamos que se encuentre rápidamente un nuevo Mediador aceptable para todos los Estados, de manera que bajo su dirección el proceso de paz de Arusha pueda seguir adelante.

También queremos destacar que la única forma de restaurar la paz y la reconciliación es un arreglo político negociado. Cualquier acción militar sólo puede invalidar los resultados logrados en el proceso de paz y llevará más sufrimientos al pueblo de Burundi.

Las negociaciones de paz de Arusha se encuentran en una encrucijada crítica. Las distintas partes de Burundi deben poner fin a las hostilidades y regresar a la mesa de negociaciones a fin de que pronto se pueda llegar a un acuerdo, en un espíritu de reconciliación.

La pobreza es la causa más fundamental de la agitación. La situación política inestable en Burundi está directamente relacionada con la grave situación económica.

Exhortamos a la comunidad internacional y a los países donantes a que proporcionen una asistencia económica más generosa. El Presidente Buyoya tiene la intención de visitar China dentro de poco tiempo, oportunidad en la que los dos países intercambiarán opiniones sobre cuestiones internacionales de interés común y sobre las relaciones bilaterales. Como siempre, China, dentro de sus medios, apoyará el proceso de paz en Burundi.

Es necesario señalar que la paz y la estabilidad en Burundi dependen de la paz y la estabilidad en la región de los Grandes Lagos. La región siempre ha estado atormentada por desastres y por el genocidio étnico. Grupos armados cruzan las fronteras y abundan las armas ilegales. La agitación y el conflicto entre países se entrelazan y son interactivos. Por lo tanto, la comunidad internacional debe comprometerse a calmar la agitación en toda la región de los Grandes Lagos. Sólo de esta forma se pueden garantizar la seguridad y la estabilidad de todos los países de la región.

Para terminar, quisiera expresar nuestra satisfacción a los países que han prestado apoyo y asistencia al proceso de paz de Burundi. En particular, deseamos rendir homenaje al desaparecido Sr. Nyerere, y esperamos que Burundi logre la paz y la reconciliación de modo que él pueda descansar en paz.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al representante de China por las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. Petrella (Argentina): Sr. Presidente: Quisiéramos agradecerle especialmente la celebración de este debate abierto sobre la situación de Burundi. Creemos que es necesario sensibilizar a la comunidad internacional sobre la problemática en ese país. Hay en nuestras palabras un deseo sincero de alentar a todas las partes a una solución pacífica negociada e inclusiva que proteja de manera cierta los derechos, intereses y legítimas aspiraciones de todo el pueblo de Burundi. En este contexto, deseamos agradecer los comentarios formulados por el Sr. Ibrahima Fall al inicio de esta reunión y asociarnos a ellos.

El primer paso hacia la paz es el cese inmediato de los ataques a la población civil por parte de los grupos armados. Estos ataques son una clara violación del derecho internacional. Al mismo tiempo, debemos expresar nuestra preocupación por los desplazamientos forzados de la población rural llevados a cabo por el Gobierno. Nuevamente, los conceptos del Sr. Fall describen una situación especialmente delicada, sobre todo a la luz de la interrupción de la ayuda humanitaria y alimentaria en los campos de reagrupamiento.

Pensamos que tanto la asociación interna entre el Gobierno y la Asamblea Nacional como el proceso de Arusha son ámbitos de negociación y diálogo que deben ser preservados y profundizados a pesar de todos los desafíos. De otra manera, el espacio político sería conquistado por los extremistas y las fuerzas moderadas, tanto hutus como tutsis, quedarían marginalizadas.

Una parte del camino ha sido ya recorrida. El proceso de Arusha bajo la dirección de Julius Nyerere, hasta su reciente desaparición, había empezado a rendir sus primeros frutos. Consideramos prioritario que los Estados de la región, con la cooperación de las Naciones Unidas, escojan un nuevo Mediador, una personalidad africana de prestigio y aceptable para todas las partes. Para ser efectivo, el proceso de Arusha debe estar abierto a aquellas partes que hayan demostrado o estén dispuestas a demostrar su compromiso con la solución pacífica del conflicto, sin exclusiones injustificadas ni autoexclusiones deliberadas. En este contexto, valoramos el renovado compromiso del Gobierno de Burundi por alcanzar una solución negociada y comprensiva.

La situación humanitaria es objeto de nuestra máxima preocupación. Las estadísticas sobre desnutrición, mortalidad infantil, acceso a los servicios básicos y de salud por una parte importante de la población, las dificultades de la vida cotidiana en los campos de reagrupamiento y el alto número de refugiados nos eximen de mayores comentarios. La comunidad internacional no puede permanecer indiferente y debe actuar con generosidad. Al mismo tiempo, también es objeto de nuestra constante preocupación la situación del personal de las Naciones Unidas y personal humanitario que presta funciones en Burundi. Su seguridad, libertad de movimiento y status deben ser garantizados por todas las partes. En este contexto, reiteramos nuestra condena a los ataques contra el personal de las Naciones Unidas perpetrados el 12 de octubre en Rutana y confiamos en que la investigación dispuesta por el Gobierno de Burundi permita el enjuiciamiento de los responsables.

Las causas del conflicto en Burundi son complejas. No se agotan en la tensión étnica. Trascienden la cuestión política. La crisis económica está también en el corazón del problema y no puede ser soslayada. Debemos encontrar los mecanismos adecuados para reanudar la asistencia económica al pueblo de Burundi y mantener su fe en el proceso de paz.

La cuestión de Burundi no puede desvincularse del contexto regional. La paz y las instituciones democráticas en Burundi se verán fortalecidas con la consolidación del estado de derecho en todos y cada uno de los países de los Grandes Lagos. Tampoco creemos que los problemas que afectan a los Grandes Lagos sean exclusivamente políticos o de seguridad, ni que puedan ser resueltos aisladamente. Por eso, coincidimos con la idea de Francia de convocar, cuando estén dadas las circunstancias apropiadas, a una conferencia internacional sobre los Grandes Lagos bajo los auspicios de la Organización de la Unidad Africana y de las Naciones Unidas. En este sentido, la información que nos ofrezca el Embajador Prendergast a su regreso de la zona será de extrema utilidad.

Quisiera concluir estas palabras rindiendo homenaje a uno de los grandes de África y de la historia política contemporánea, el ex Presidente Nyerere, de Tanzanía, quien hasta su último aliento luchó por la causa de la libertad, la tolerancia y el respeto de la dignidad humana en África y en el resto del mundo. Confiamos en que su ejemplo iluminará a su sucesor en el proceso de Arusha, proceso que con tanta dedicación y esfuerzo Nyerere ayudó a construir.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al representante de la Argentina las amables palabras que me ha dirigido.

Quiero informar a los miembros del Consejo de Seguridad y a las demás personas que están participando en la labor del Consejo que hay un gran número de oradores inscritos en mi lista. El Presidente tiene la intención de suspender la sesión a las 13.00 horas y reanudarla a las 15.00 horas.

Sra. Soderberg (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): El Gobierno de los Estados Unidos está profundamente preocupado por las demoras que han tenido lugar en el proceso de paz de Burundi. Hemos observado que han aumentado los ataques dirigidos contra civiles y que se ha intensificado el sufrimiento de la población civil. Se han registrado ataques en la capital y cerca de ella, y los empedernidos opositores a la solución pacífica del conflicto de Burundi están tratando de que fracase un proceso de negociación de amplia base que ofrece al país la mejor esperanza de una paz duradera. Un vasto sector de la población de Burundi está a favor de la paz, y tenemos que aprovechar esta oportunidad para asegurar que avance el proceso de paz. Encomiamos a los que obran en pro de la paz por su buena voluntad.

Los Estados Unidos comparten la preocupación de la comunidad internacional por la violencia y por el efecto que ésta tiene en el Gobierno, la población civil y el proceso de paz en general. Entre las medidas que se aplican ahora para contrarrestar la insurgencia está la llamada reagrupación de 340.000 personas cerca de la capital, acto que consideramos una grave violación de los derechos humanos y un motivo de grave preocupación en materia humanitaria.

Compartimos la consternación y el dolor del Secretario General y de la comunidad internacional ante los recientes asesinatos del jefe del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) en Burundi y de un oficial de logística del Programa Mundial de Alimentos, cometidos en la provincia de Rutana. Ese acto indignante ha asestado un duro golpe a los esfuerzos humanitarios que están realizando las Naciones Unidas y otros organismos. Algunos organismos han suspendido sus operaciones a causa de ese incidente. Exhortamos a que los responsables sean sometidos a la justicia.

El Consejo de Seguridad debe respaldar la inmediata reanudación del proceso de paz bajo un sucesor del fallecido Mwalimu Julius Nyerere. Todos lloramos su muerte, y en su memoria debemos renovar nuestro compromiso con el logro de la paz en la región de los Grandes Lagos.

El Consejo de Seguridad debe condenar la violencia, que socava las negociaciones. Las Naciones Unidas deben reafirmar su liderazgo en la protección de los derechos de las personas y deben proporcionar orientación a las organizaciones no gubernamentales que trabajan en Burundi. Sin embargo, las operaciones de las Naciones Unidas sobre el terreno no deben reanudarse sin que se cuente con las garantías necesarias. Es absolutamente imprescindible que todas las partes en el conflicto respeten la neutralidad, la libertad de circulación y la seguridad del personal de las Naciones Unidas y de otro personal internacional.

Los Estados Unidos instan al Consejo de Seguridad a que pida la reanudación de las negociaciones, con un Mediador aceptable para las partes burundianas que se han incorporado al proceso; afirme el proceso de Arusha como marco básico en el que deben continuar las negociaciones entre todas las partes, reconociendo que lo mejor para el proceso es un enfoque flexible y eficiente que sea aceptado por las propias partes en Burundi; condene la continuación de la violencia y haga un llamamiento a las partes beligerantes para que acudan a la mesa de negociación; afirme la necesidad urgente de que los Estados de la región hagan todo lo posible para detener las actividades transfronterizas de los insurgentes y para asegurar que los campamentos de

refugiados no sean utilizados como bases de entrenamiento y reaprovisionamiento por las fuerzas insurgentes; pida el desmantelamiento de los campamentos de reagrupación recientemente establecidos y exija un acceso pleno e irrestricto al personal internacional de ayuda humanitaria y a los observadores de derechos humanos mientras esto se lleve a cabo; y, por último, reconozca la desesperada situación económica de Burundi y pida a la comunidad de donantes que preste una mayor asistencia económica al país y entregue su ayuda, que es tan necesaria, lo antes posible.

Sr. Fowler (Canadá) (*habla en francés*): La violencia y la inestabilidad continúan azotando a Burundi y tienen consecuencias dramáticas para la población civil y para el conjunto de la subregión. El proceso de paz de Arusha sigue siendo la mejor esperanza para poner fin a esta violencia y a esta inestabilidad. Permítaseme reafirmar, ante todo, que mi Gobierno continúa otorgando un firme apoyo a ese proceso.

El proceso de paz de Arusha ha sufrido un serio revés con el deceso de su Mediador, Mwalimu Julius Nyerere. Nos sumamos a todos los que expresaron un profundo pesar por su fallecimiento y rendimos homenaje a su valiosa contribución a la paz y la reconciliación nacional en Burundi.

Conviene que se nombre rápidamente a un nuevo Mediador si queremos que se mantenga la dinámica de las negociaciones llevadas a cabo hasta la fecha y el compromiso de las partes con respecto al proceso. Alentamos al Secretario General a que haga uso de sus buenos oficios para ayudar a identificar a un sucesor apropiado de Mwalimu Julius Nyerere en calidad de Mediador del proceso de paz de Burundi.

El Canadá acoge con beneplácito el nombramiento del Sr. Ayité Jean-Claude Kpakpo como Asesor Superior de las Naciones Unidas ante el Mediador del proceso de paz de Burundi. Sería igualmente oportuno que se fortaleciera el papel de las Naciones Unidas en el proceso de paz de Burundi. Al respecto, el Canadá alienta al Secretario General a que considere nombrar a un representante especial para Burundi, a fin de apoyar el proceso de paz y contribuir a la coordinación de la acción humanitaria.

(*continúa en inglés*)

La situación humanitaria en Burundi sigue siendo sombría. Compartimos la preocupación del Subsecretario General Ibrahima Fall por los informes sobre el creciente número de refugiados de Burundi que huyen de los continuos combates entre los rebeldes y las fuerzas gubernamentales en Burundi. El personal de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados en la República Unida de Tanzanía registró 7.000 nuevos refugiados burundianos en octubre y 2.650 en la primera semana de noviembre. Naturalmente, estos se suman a los refugiados de Burundi que ya residen en la República Unida de Tanzanía —alrededor de 300.000— y a las 800.000 personas desplazadas internamente dentro del propio Burundi. Lamentablemente, no hay razones para creer que esos flujos de refugiados vayan a disminuir a corto plazo. Un nuevo aumento del número de refugiados en la República Unida de Tanzanía alimentará las crecientes tensiones que existen entre los refugiados burundianos y la población local tanzaniana. También nos preocupan profundamente los informes de desplazamientos forzosos, aunque sean por razones de defensa, de civiles burundianos a los campamentos de Bujumbura, en donde está limitado el acceso del personal humanitario y la población carece de agua, alimentos y cobijo adecuados.

La situación de los derechos humanos sigue siendo motivo de preocupación. En el informe del Relator Especial de la Comisión de Derechos Humanos se señala que se han producido matanzas, desapariciones y detenciones y arrestos arbitrarios. Pedimos a todas las partes en el conflicto que pongan fin al ciclo de violencia y muerte indiscriminada y pedimos al Gobierno de Burundi, en particular, que tome las medidas necesarias para acabar con la impunidad de los que cometen esos actos.

El entorno de inseguridad imperante reduce gravemente la capacidad del personal humanitario de ayudar a la población necesitada. En los últimos dos meses han sido asesinados en Burundi nueve trabajadores humanitarios, incluido personal de las Naciones Unidas. Todas las partes en el conflicto tienen su cuota de responsabilidad en cuanto a la seguridad y protección del personal humanitario. Por tanto, pedimos a todas las partes que den seguridades concretas de que realmente van a garantizar la seguridad y la libertad de movimiento de todo el personal humanitario. Además, insistimos en que se restablezcan las condiciones necesarias para reanudar la asistencia humanitaria.

La inestabilidad general que impera en la región sigue obstaculizando los esfuerzos de paz que se llevan a cabo en Burundi. Nos preocupan los informes —reiterados hace un momento por nuestro nuevo colega de Burundi— sobre la presencia desestabilizadora en Burundi de los interahamwe y de las ex Fuerzas Armadas de Rwanda que han pasado desde la República Democrática del Congo como consecuencia de la cesación del fuego de Lusaka. En realidad,

parece que la línea de enfrentamientos se ha trasladado, al menos en parte, a Burundi.

No es muy probable que se logre una paz duradera en Burundi mientras no se encuentre una solución al conflicto en la vecina República Democrática del Congo. Por tanto, aprovecho esta ocasión para exhortar a todas las partes en el Acuerdo de Lusaka a que respeten estrictamente sus compromisos. Es imprescindible que los esfuerzos por restablecer la paz en toda la subregión reciban todo el apoyo de la comunidad internacional y, por supuesto, de este Consejo.

Por su parte, el Gobierno de Burundi debe intensificar sus esfuerzos por lograr una reconciliación nacional que abarque a todas las partes en el conflicto. Si bien la comunidad internacional ha demostrado en el pasado su voluntad de ayudar, es y debe seguir siendo principalmente el pueblo de Burundi el responsable de lograr una paz duradera.

Muchas gracias, Sr. Presidente, por haber organizado una sesión y un debate sumamente provechosos sobre un tema muy importante que es motivo de gran interés para los Miembros de las Naciones Unidas.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al representante del Canadá por las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. Eldon (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Acogemos con beneplácito la oportunidad de este debate, en el cual el representante de Finlandia hablará más tarde en nombre de la Unión Europea. Su intervención tiene el pleno apoyo de mi delegación.

Como nos ha dicho antes el Subsecretario General Fall, la situación en Burundi se está haciendo cada vez más complicada y precaria. Los recientes estallidos de violencia, entre ellos los ataques contra trabajadores humanitarios, el lamentable fallecimiento de Mwalimu Nyerere y la constante lentitud en el avance del proceso de Arusha son todos motivos de gran preocupación.

La prioridad más inmediata es el alivio de los sufrimientos del pueblo de Burundi. Como nos dijo ayer a los miembros del Consejo la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Refugiados, la situación humanitaria se está haciendo cada vez más grave. Las organizaciones de socorro han tenido que disminuir sus actividades y ahora no pueden prestar ni siquiera socorro de urgencia fuera de Bujumbura. Hay que asegurar rápidamente el acceso y la seguridad de los trabajadores de socorro, para evitar una crisis humanitaria masiva. El Gobierno de Burundi debe hacer todo lo posible a fin de crear las condiciones necesarias para que la población que está en los campamentos de reagrupación pueda regresar a sus hogares lo antes posible. Escuchamos muy atentamente las expresiones de preocupación del Subsecretario General, Fall, sobre la situación en dichos campamentos de reagrupación.

La persistente violencia contra civiles en Burundi es inaceptable. No puedo dejar de subrayarlo firmemente. Condenamos rotundamente los asesinatos deliberados de trabajadores de las Naciones Unidas y de nacionales de Burundi, cometidos en Rutana en octubre. El Gobierno de Burundi debe llevar ante la justicia a los responsables de esta matanza y debe cooperar en otras investigaciones sobre el incidente. Acogemos con satisfacción el establecimiento de una comisión especial reforzada que nos ha anunciado hoy el representante de Burundi, pero esa comisión debe producir resultados. Pedimos a todas las partes en el conflicto que respeten los derechos humanos de todas las personas en Burundi y que acaten el derecho humanitario internacional.

Los dirigentes de Burundi saben cómo avanzar. Solamente una solución negociada puede traer la paz, la estabilidad y la prosperidad duraderas a su país. No cabe una solución militar. Todas las partes, incluso las que previamente estuvieron excluidas del proceso de Arusha, deben rechazar la violencia política y el extremismo y deben dedicarse a la búsqueda de un arreglo negociado, porque hay mucho que ganar y los riesgos del fracaso para Burundi, para su pueblo y para la región son inmensos.

Encomiamos y apoyamos el papel que están desempeñando los Estados de la región en la búsqueda de una solución negociada. Es lamentable, por no decir más, que la reunión regional para ponerse de acuerdo sobre el nombramiento de un nuevo Mediador se haya aplazado hasta finales de noviembre. El calendario no debe seguir alargándose. Instamos a todos los interesados a que muestren flexibilidad y trabajen constructivamente para encontrar un nuevo Mediador. La continuación de las conversaciones y la selección de un nuevo Mediador no deben ser demoradas por grupos de Arusha que no son representativos de las partes en el conflicto. El nuevo Mediador debe tener flexibilidad para adaptar y mejorar el proceso de Arusha si lo estima necesario a fin de asegurar el éxito, entre otras cosas mediante el cambio de representación en las conversaciones y la alteración de los procedimientos administrativos.

Por último, acogemos con beneplácito que el Secretario General Adjunto Prendergast esté celebrando consultas con los Estados de la región en cuanto al nombramiento de un nuevo Mediador. En esta etapa crítica, las Naciones Unidas deben trabajar más activamente a nivel político y humanitario. Las Naciones Unidas, los Estados de la región y, sobre todo, los propios dirigentes políticos de Burundi deben impulsar el proceso en forma concertada. Sólo eso permitirá que los modestos avances logrados mediante el proceso de Arusha se conviertan en una victoria real para el pueblo de Burundi. Estamos dispuestos a apoyarlo de todas las formas que estén a nuestro alcance.

Sr. Al-Dosari (Bahrein) (*habla en árabe*): Para empezar, quiero dar las gracias al Subsecretario General Ibrahima Fall por su excelente exposición informativa sobre la situación en Burundi.

Es lamentable que la situación en Burundi se esté deteriorando en todos sus aspectos —político, económico y humanitario— de una forma tan peligrosa y adversa. La muerte de Mwalimu Nyerere ha dejado un vacío en la escena política de Burundi. Creemos que este es un factor primordial del deterioro de la situación en ese país, pero no es el factor principal.

Con su experiencia y su visión, el Mediador Mwalimu Nyerere pudo, hasta cierto punto, serenar la situación en Burundi al lograr que las partes en el conflicto acudieran a la mesa de negociaciones y participaran en el proceso de paz de Arusha. Sin embargo, parece que los asociados políticos, como los llamó el Sr. Fall, no tuvieron la voluntad política necesaria para alcanzar un acuerdo sobre reconciliación nacional que respetara los derechos fundamentales de todos los ciudadanos, independientemente de su origen étnico. El lento avance logrado hasta ahora en el proceso de paz, que se había acelerado bajo la dirección de Mwalimu Nyerere, muestra claramente la falta de voluntad política.

Mi delegación pide a todas las partes que opten por la paz como medio para resolver sus diferencias. La comunidad internacional no permitirá el uso de la fuerza para resolver la crisis de Burundi. En este contexto, pedimos a las partes que pongan fin a todos los actos de violencia que puedan agravar la crisis de Burundi, retrasar el proceso de paz y, realmente, socavarlo. Además esperamos con interés el pronto nombramiento de un nuevo Mediador en el proceso de paz para sustituir a Mwalimu Nyerere. Esto es necesario si queremos mantener el impulso logrado por Mwalimu Nyerere en el proceso de paz. Esperamos con interés que el Secretario General Adjunto Prendergast visite la región para ayudar a encontrar al sucesor de Mwalimu Nyerere.

Estamos muy preocupados por los actos de violencia ocurridos en la capital, Bujumbura, y en algunas provincias de Burundi, pero nos preocupa especialmente la tragedia humanitaria que está sufriendo el pueblo de Burundi como consecuencia de esos actos de violencia. Pedimos a las partes afectadas, incluido el Gobierno, que permitan que la ayuda humanitaria llegue a todas las zonas de refugiados, en particular a las 13 zonas de reagrupación en las que faltan medicinas y alimentos, elementos necesarios para evitar epidemias o tragedias humanitarias. Al mismo tiempo, pedimos a la comunidad internacional que suministre la asistencia humanitaria necesaria a Burundi de inmediato. Mi delegación condena firmemente el asesinato de trabajadores de ayuda humanitaria. Pedimos al Gobierno de Burundi que haga todo lo posible por llevar ante la justicia a los autores de esos crímenes odiosos. También pedimos al Gobierno de Burundi y a las demás partes que hagan cuanto esté a su alcance para garantizar la protección y la seguridad del personal de las Naciones Unidas y de los trabajadores de ayuda internacional.

Para terminar, quiero darle las gracias, Sr. Presidente, por haber convocado este debate, y también quiero darle las gracias al Sr. Fall por su información. Esperamos con interés la celebración de otra sesión en el futuro, tras la visita del Sr. Prendergast a la región.

El Presidente (*habla en inglés*): Agradezco al representante de Bahrein las amables palabras que me ha dirigido.

Sr. Dejammet (Francia) (*habla en francés*): La situación en Burundi es difícil. La exposición del Sr. Fall ha resultado muy instructiva y le agradecemos que haya sido una vez más tan preciso y riguroso en su descripción de los hechos.

La muerte del Mediador del proceso de paz de Arusha, Julius Nyerere, ha abierto un período de incertidumbre. El aumento de los actos de violencia cometidos por los grupos rebeldes armados, sobre todo en la región de Bujumbura, ha hecho crecer las tensiones. La delegación francesa, como los oradores anteriores, está preocupada por estos acontecimientos. Condenamos los ataques cometidos por los grupos rebeldes contra la población civil y contra las organizaciones humanitarias. Deploramos las violaciones de los derechos humanos que acompañan al aumento de las tensiones.

A pesar de esas dificultades, es necesario que el proceso de reconciliación de Burundi reanude su curso y que haga progresos tanto a nivel interno como a nivel externo. La comunidad internacional debe ayudar a los burundianos a lograr la reconciliación. Le damos las gracias, Sr. Presidente, por haber tomado la iniciativa de celebrar este debate, que brinda al Consejo de Seguridad una oportunidad para examinar el papel que las Naciones Unidas pueden desempeñar en ese sentido.

Para contribuir a ello, quiero mencionar brevemente algunas sugerencias que podrían guiar la actuación del Consejo. Esas sugerencias son resultado de la visita que efectuó recientemente a la región de los Grandes Lagos, y sobre todo a Burundi, el Ministro de Cooperación y de la Francofonía de Francia, Sr. Charles Josselin.

Ante todo, es esencial que el proceso de reconciliación se base en los resultados obtenidos dentro del marco de las negociaciones de Arusha. Francia rinde homenaje a la labor emprendida por Julius Nyerere. Esperamos que la mediación se reanude lo antes posible. Apoyamos los esfuerzos realizados por el Secretario General de las Naciones Unidas, por conducto de su enviado a la región, Sir Kieran Prendergast, con el fin de contribuir en la tarea de volver a encarrilar el proceso externo.

Es asimismo indispensable que todas las partes, sobre todo los grupos rebeldes armados, participen en las negociaciones encaminadas a encontrar una solución. La cesación de las hostilidades constituye naturalmente una prioridad.

Finalmente, la reanudación del proceso y su continuación deben recibir el apoyo de la comunidad internacional de una forma más concreta y más material. Burundi vive una situación de tensión que se ve agravada por las dificultades económicas, como ha señalado el representante de Burundi. Es preciso romper ese círculo vicioso. La delegación francesa quiere señalar aquí que el progreso del proceso de paz debe recibir el apoyo de la asistencia internacional con miras a la reconciliación, a la reconstrucción y a la democratización.

Para terminar, el Consejo de Seguridad debe tener en cuenta los vínculos existentes con la situación imperante en la República Democrática del Congo. Es necesario aplicar el Acuerdo de Lusaka para llegar a la recuperación plena y total de Burundi. El Consejo de Seguridad tendrá que reflexionar en las próximas semanas sobre la forma de articular la aplicación del proceso de Lusaka y la reanudación del proceso iniciado con las negociaciones de Arusha.

Quiero dar las gracias al representante de la Argentina por el apoyo que ha prestado a lo que podría ser efectivamente el objetivo razonable de la comunidad internacional, a saber, la celebración de una conferencia sobre los Grandes Lagos, bajo el patrocinio conjunto de las Naciones Unidas y de la Organización de la Unidad Africana.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy las gracias al representante de Francia por las amables palabras que me ha dirigido.

Todavía hay varios oradores inscritos en mi lista. En vista de lo tardío de la hora, me propongo, con el consentimiento de los miembros del Consejo, suspender ahora la sesión.

Se suspende la sesión a las 13.00 horas.